

January 2020

Dinámicas socioambientales contemporáneas y las nuevas oportunidades para realizar la geografía latinoamericana

Edgar Espinoza-Cisneros
University of Costa Rica, edgar.espinoza@ucr.ac.cr

Isabel Avendaño-Flores
University of Costa Rica, isabel.avendano@ucr.ac.cr

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.lsu.edu/jlag>



Part of the [Curriculum and Instruction Commons](#), and the [Nature and Society Relations Commons](#)

Recommended Citation

Espinoza-Cisneros, Edgar and Avendaño-Flores, Isabel (2020) "Dinámicas socioambientales contemporáneas y las nuevas oportunidades para realizar la geografía latinoamericana," *Journal of Latin American Geography* 19(1): 225-232.

DOI: 10.1353/lag.2020.0015

Available at: <https://muse.jhu.edu/article/744040>

Dinámicas socioambientales contemporáneas y las nuevas oportunidades para realzar la Geografía latinoamericana

Hace casi 50 años, James Parsons (1971) argumentó en esta misma revista que la Geografía como disciplina tenía un especial potencial, cuando no un deber, para atender las problemáticas asociadas a la crisis ecológica que desde ese momento se veía venir en América Latina. En sus propias palabras, dijo que las oportunidades para la Geografía “pudieran parecer ilimitadas” para aportar y sobresalir en este campo. Si bien la Geografía ha resaltado de diversas e importantes maneras en las últimas décadas, tenemos hoy la ocasión para hacerlo aún más.

Como también lo recalcó Parsons, la Geografía es una ciencia como pocas. Es sistemática, especialista y sintética a la vez. Es integradora, holística, multidisciplinaria, e intensiva en trabajo de campo. Ayuda a entender y conectar espacios inmediatos y lejanos. Con estas cualidades, la Geografía ha sido de ingente relevancia para la sociedad a lo largo de la historia, aunque por lapsos haya perdido savia a la luz del extractivismo, imperialismo, conflictos bélicos y disputas disciplinarias internas. Pero la Geografía ha sido insumo vital para decisiones tan diversas como las relacionadas con asentamientos humanos, acceso y uso de recursos naturales, políticas internacionales, conservación de la biodiversidad, combate a la pobreza, seguridad alimentaria, políticas migratorias y cambio climático, entre otras.¹

La presencia preponderante de la disciplina en centros de educación superior desde el siglo XIX, especialmente en Europa y Estados Unidos, evidenciaba una posición de privilegio en la sociedad. Por períodos, sin embargo, pierde vigor. Luego de la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, la Geografía se desprestigia, principalmente por resquebrajamientos internos y virajes hacia matices de ciencia aplicada y menos “pura”. En los años sesenta y setenta, no obstante,

emergen oportunidades coyunturales propicias para volver a levantar su notoriedad. El movimiento ambientalista, la situación político-económica mundial, dinámicas poblacionales, los efectos de la revolución verde, las tecnologías de información y la globalización económica y cultural le abren el portillo a la Geografía para idear soluciones y encauzar así el desarrollo humano. Nuevas ramas disciplinarias como la Geografía Radical, Ecología Cultural, Ecología Política, Ciencias de la Vulnerabilidad y de la Sostenibilidad, revitalizaron los aportes normativos de la Geografía apoyándose en esta coyuntura socioambiental mundial. Por ejemplo, desde su concepción, la Ecología Política esbozó un claro norte normativo a raíz de los crecientes conflictos ambientales globales. El renombrado ecólogo político Paul Robbins incluso utilizó la metáfora del “hacha y la semilla” para caracterizar este campo disciplinario (Robbins, 2004); “hacha” porque corta con las visiones tradicionales que marginan a grupos sociales y “semilla” porque propone soluciones alternativas hacia escenarios más sostenibles y equitativos.

Estamos ante otra coyuntura ideal, especialmente en el contexto global y regional, para realzar el aporte de la Geografía como disciplina relevante para el progreso social. Esta oportunidad es mayor en el contexto latinoamericano, caracterizado por una ingente diversidad sociocultural y ecológica, y con problemáticas contemporáneas de índole geográfico como conflictos sociopolíticos, migraciones intrarregionales, narcotráfico, desigualdad social y económica, degradación ambiental, urbanización acelerada, cambio climático, y desastres sionaturales, entre otras. También creemos que la Geografía Socioambiental en particular tiene especial potencial para realzar la disciplina, como ya lo sostenía el geógrafo B.L. Turner II 30 años atrás (Turner, 1989). Por ende, en este ensayo examinamos tendencias conceptuales y metodológicas recientes que pueden resaltar esa capacidad de cambio social que posee la disciplina en este contexto socioambiental regional y mundial, y luego presentamos una

estrategia educativa que se vale de estas tendencias y que, a nuestro criterio, podría constituir un importante factor de cambio hacia esa mejor colocación de la Geografía en los ámbitos académicos y normativos.

Las geografías de los servicios ecosistémicos: vínculos entre ecosistemas y bienestar humano

Si bien el reconocimiento de la relación entre bienestar humano y naturaleza es de larga data, desde la década de los setenta fue adquiriendo prominencia en la academia y en campos profesionales una corriente analítica-conceptual que explicitaba de manera más exhaustiva esta conexión. El paradigma de los servicios ecosistémicos en gran medida buscaba divisar estrategias más efectivas de gestión ambiental a diversas escalas ante los crecientes retos socioecológicos a nivel mundial. Inicialmente el paradigma adquiere una connotación predominantemente económica, con el fin de lograr una mayor inclusión de criterios ecológicos en indicadores económicos. Sin embargo, luego evoluciona gradualmente hacia otros campos de aplicación, hasta llegar a convertirse en una de las tendencias conceptuales más influyentes en las últimas décadas.

Lo más rescatable de este paradigma es la estrecha articulación que hace entre los componentes del bienestar humano y la naturaleza, con el principal propósito de consolidar criterios ambientales en la toma de decisiones. Como recalcan Balvanera et al. (2012, p. 57) “En última instancia, el uso del concepto de servicios ecosistémicos pretende apoyar el desarrollo de intervenciones, políticas o esquemas de manejo que integren el funcionamiento de los ecosistemas y los beneficios que proveen a las sociedades en la toma de decisiones hacia la sostenibilidad” (*traducción propia*). A pesar de algunas limitaciones institucionales en las últimas décadas, cada vez se reflejan más estas bases conceptuales en políticas públicas, así

como en mecanismos de incentivos de mercado en América Latina. Por ejemplo, en México se ha visto una marcada evolución conceptual en las políticas públicas asociadas a la gestión ambiental, pasando de una visión de recursos, a una de ecosistemas y más recientemente a una basada en los sistemas socioecológicos y servicios ecosistémicos (Challenger, Bocco, Equihua, Chavero, & Maass, 2015). En Costa Rica y México se han consolidado esquemas nacionales de pagos por servicios ambientales que han incidido a su vez en otras políticas públicas ambientales en otros países de la región. En Colombia ya se cuenta con una Política Nacional para la Gestión Integral de la Biodiversidad y sus Servicios Ecosistémicos (MADS, 2012). Como algo indispensable para la planificación efectiva hacia la sostenibilidad, cada vez más en la región están surgiendo iniciativas de sistemas de contabilidad nacional que contemplan criterios ambientales bajo la guía conceptual de los servicios ecosistémicos, como en el caso de Costa Rica (Informe Estado de la Nación, 2017).

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas, que orientan muchas políticas públicas a nivel regional y nacional, también han adoptado el paradigma de los servicios ecosistémicos, así como acuerdos multilaterales como la Convención de Diversidad Biológica (CBD en inglés) y la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC en inglés). A nivel internacional también han surgido coaliciones científicas interdisciplinarias para robustecer la toma de decisiones a través del paradigma de los servicios ecosistémicos. Destaca en primera instancia la Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES en inglés – www.ipbes.net), que precisamente busca incidir en la interfase ciencia-política. El programa sobre Economía de los Ecosistemas y la Biodiversidad (TEEB en inglés - www.teebweb.org), también realiza esfuerzos importantes en el área de valoración de servicios

ecosistémicos y de cómo incorporar esos insumos en indicadores económicos para la toma de decisiones a diversas escalas. En efecto, la visión de los servicios ecosistémicos está incidiendo significativamente a través de instancias científico-normativas que buscan institucionalizar cada vez más esta visión articuladora entre bienestar social y capital natural.

Ante esto, la Geografía está especialmente facultada para aportar en este campo. Primero, las bases analíticas-conceptuales para el estudio de los servicios ecosistémicos se derivan de ramas intelectuales de la Geografía, como la Ecología Política y la Ecología Cultural (Balvanera et al., 2011). Segundo, la naturaleza de los servicios ecosistémicos es inherentemente espacial, con sus espacios de producción, flujo, consumo, demanda y valoración. De hecho, el mapeo y modelado de servicios ecosistémicos viene consolidándose en las últimas décadas, siendo hoy un importante insumo para la planificación territorial y el diseño de políticas públicas (Burkhard, Crossman, Nedkov, Petz, & Alkemade, 2013). Tercero, y muy relacionado al anterior, el entendimiento de la compleja dinámica espacio-temporal de los servicios ecosistémicos necesariamente demanda la perspicacia multiescalar del geógrafo (Potschin & Haines-Young, 2011); y finalmente, el de servicios ecosistémicos es un concepto integrador que “hibridiza” componentes sociales y biofísicos, muy en línea con la visión integradora de la Geografía. Sin duda, conceptualizaciones dentro de las “Geografías Híbridas” (Whatmore, 2002) han contribuido al paradigma de los servicios ecosistémicos al resaltar el carácter integrado -y por ende indivisible-, complejo y dinámico de las relaciones ser humano-medio ambiente.

El excelente artículo de Vadjunec, Schneider, & Turner (2002) en esta revista, resaltaba que faltaba un mayor protagonismo de geógrafos latinoamericanistas en las agendas de investigación sobre sostenibilidad. En concordancia con este criterio, creemos que hace falta una mayor injerencia de geógrafos en el campo de estudio de los servicios ecosistémicos. A nivel

internacional, por ejemplo, destaca el geógrafo Roy Haines-Young, quien ha hecho importantes contribuciones conceptuales (Potschin-Young et al., 2018). También sobresale el trabajo de geógrafos en las ciencias de los sistemas terrestres (“land systems science”) como Billie Turner II, Peter Verburg, Helmut Geist y Eric Lambin, entre otros, cuyos aportes han incidido significativamente en los marcos analítico-conceptuales sobre la causalidad del cambio e impactos en los servicios ecosistémicos. También en la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio, obra científica insignia sobre servicios ecosistémicos publicada a inicios de la pasada década, destaca la contribución de decenas de geógrafos. Igual o más significativo fue el aporte de geógrafos en la reciente evaluación global y regional sobre servicios ecosistémicos de la IPBES. A pesar de esto, el potencial de la disciplina exige una mayor incidencia de la Geografía en un campo muy necesitado del pensamiento y análisis geográfico.

La educación geográfica para articular la Geografía con el bienestar humano

¿Cómo podría la Geografía tener mayor impacto social ante las problemáticas socioambientales en el contexto latinoamericano? Para esto creemos indispensable reformar los programas de educación geográfica para que profundicen más el vínculo entre naturaleza y bienestar humano. Coincidimos plenamente con B.L. Turner (1989, p. 92) en que “[...] las perspectivas naturaleza-sociedad son fundamentales para virtualmente todos los posibles ‘núcleos’ de nuestra disciplina, e históricamente la Geografía se ha debilitado a sí misma cuando a des-enfatizado esta rama” (*traducción propia*). James Parsons (1971, p. 13) también se alineaba con lo anterior al decir que “[el enfoque ecológico-humano en la Geografía] parece tener el potencial para sanar mucha de la desgastante división entre geografía humana y física, a la vez ojalá elevando nuestra materia a un nuevo nivel de relevancia y respeto” (*traducción propia*). Esta rama temática, aparte de estar estrechamente ligada a grandes desafíos contemporáneos de América Latina, demanda del

estudiantado una criticidad geográfica muy necesaria para el realce de la disciplina y con ello el incremento de su incidencia social.

En efecto, un creciente reconocimiento público del estrecho vínculo entre naturaleza y bienestar humano obliga a adecuar las estrategias educativas en Geografía si se pretende incidir a futuro. Esto ineludiblemente implica dejar el enfoque tradicional de “acumulación enciclopédica de conocimientos” y promover abordajes que fomenten la criticidad geoespacial y que procuren enfocarse no solo en el cómo y el porqué del dónde, sino profundizar en las complejidades de las dinámicas socioecológicas.

En Costa Rica, por ejemplo, en años recientes se ha procurado atender críticas a la educación geográfica relacionadas con la falta de “reto intelectual” y la tendencia hacia un aprendizaje repetitivo, memorístico y descriptivo de hechos aparentemente inconexos y asistémicos (Vargas, 2009). En el 2016, por ejemplo, se logró un avance sin precedentes en esta línea, al lograr reformas sustanciales al programa para la enseñanza de los Estudios Sociales en la Educación General Básica y Diversificada. El nuevo programa pretendía responder “a una necesidad de renovación curricular acorde con las características y necesidades actuales y futuras de la sociedad costarricense, enmarcada en un contexto global” (MEP, 2016, p. 6), lo que a su vez buscaba que el estudiantado contribuyera “efectivamente en sociedad a la búsqueda de un mundo equitativo, justo y sostenible, al lograr incidir de mejor manera en el ámbito social, político, económico y ambiental.” (MEP, 2016, p. 9). Es decir, el programa se diseñó considerando las coyunturas socioambientales a diferentes escalas para incentivar la criticidad geográfica en el estudiantado, que a su vez ayude a atender los retos que esas coyunturas conllevan. El programa trata temas muy vinculados a estas realidades contemporáneas como la ocupación humana y el uso del espacio geográfico, la huella ecológica en la sociedad global,

ecosistemas terrestres, producción alimentaria, recurso hídrico y cambio climático, siempre bajo un enfoque de bienestar humano.

El programa reconoce además que la perspectiva geográfica tiene “un potencial en el sistema educativo que encuentra un asiento en el carácter holístico de los grandes desafíos contemporáneos” (MEP, 2016, p. 26), y califica a la educación geográfica para la sostenibilidad como una “perspectiva transformadora” y necesaria para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas. Asimismo, y con el fin de que el estudiantado perciba la utilidad de una perspectiva geográfica crítica, en su diseño se tomó como insumo la secuencia de aprendizaje basado en problemas propuesta por el Consejo Nacional de Educación Geográfica de los Estados Unidos (National Council for Geographic Education, 2012), la cual fomenta la búsqueda de soluciones a problemáticas de índole geográfico que inciden de diversas formas en el bienestar humano.

Al ser esta una iniciativa reciente, aún es prematuro evaluar impactos. Sin embargo, en el contexto costarricense y latinoamericano en general, consideramos que abordajes educativos que asocien más directamente el conocimiento geográfico con el bienestar humano, podrían ser una vía para recuperar la posición de privilegio que por mucho tiempo tuvimos como ciencia normativa.

Conclusión

Como parte de las reflexiones en torno los cincuenta años de la Conferencia de Geografía Latinoamericana, argumentamos que la Geografía está ante una coyuntura mundial y regional propicia para realzar su capacidad de contribuir al cambio social y, con ello, procurar una mayor presencia en círculos académicos, profesionales y políticos. Para ello, primero expusimos

algunas tendencias conceptuales y metodológicas interdisciplinarias muy ligadas a la Geografía que buscan abordar estos desafíos socioambientales y que están siendo incorporadas en estructuras de toma de decisiones. Luego resaltamos el rol de una educación geográfica que incorpore estas tendencias como una vía para el (re)posicionamiento de la Geografía como una ciencia vital para el cambio social. Soluciones efectivas a los retos de alcance global que enfrentamos a nivel regional requieren imprescindiblemente de los aportes de la Geografía, pero depende de nosotros los geógrafos hacerlo ver y valer. Por eso, nuestros esfuerzos deben concentrarse en recuperar la posición de privilegio que por mucho tiempo tuvimos como ciencia normativa, algo que James Parsons ya exhortaba en esta misma revista hace casi 50 años.

Notas

¹ El rol normativo de la Geografía ha sido ya tratado, por ejemplo, en Coppock (1974), Harvey (1974), Lee (2002), Pollard, Henry, Bryson, & Daniels (2000) y Ward (2007).

Referencias

- Balvanera, P., Castillo, A., Avila, P., Caballero, K., Flores, A., Galicia, C., ... y otros. (2011). Marcos conceptuales interdisciplinarios para el estudio de los servicios ecosistémicos en América Latina. En P. Laterra, E. Jobbágy, & J. Paruelo (Eds.), *Valoración de Servicios Ecosistémicos: Conceptos, Herramientas y Aplicaciones para el Ordenamiento Territorial* (pp. 38–67). Ediciones INTA.
- Balvanera, P., Uriarte, M., Almeida-Leñero, L., Altesor, A., DeClerck, F., Gardner, T., ... others. (2012). Ecosystem services research in Latin America: The state of the art. *Ecosystem Services*, 2, 56–70.
- Burkhard, B., Crossman, N., Nedkov, S., Petz, K., & Alkemade, R. (2013). Mapping and modelling ecosystem services for science, policy and practice. *Ecosystem Services*, (4), 1–3.
- Challenger, A., Bocco, G., Equihua, M., Chavero, E. L., & Maass, M. (2015). La aplicación del concepto del sistema socio-ecológico: alcances, posibilidades y limitaciones en la gestión ambiental de México. *Investigación Ambiental Ciencia y Política Pública*, 6(2).
- Coppock, J. T. (1974). Geography and public policy: challenges, opportunities and implications. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 1–16.
- Harvey, D. (1974). What kind of geography for what kind of public policy? *Transactions of the Institute of British Geographers*, 18–24.
- Informe Estado de la Nación. (2017). *Capítulo 4. Armonía con la Naturaleza*. San Jose, Costa Rica: Programa Estado de La Nación.
- Lee, R. (2002). Geography, policy and geographical agendas—a short intervention in a continuing debate. *Progress in Human Geography*, 26(5), 627–628.
- MADS (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible de la República de Colombia). (2012). *Política nacional para la gestión integral de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos*. República de Colombia.
- MEP, (Ministerio de Educación Pública). (2016). *Programas de Estudio de Estudios Sociales: Tercer ciclo de la Educación General Básica y Educación Diversificada*. San José, Costa Rica.
- National Council for Geographic Education. (2012). *Geography for Life: National Geography Standards*. Washington D.C.
- Parsons, J. J. (1971). Ecological problems and approaches in Latin American geography. *Publication Series. Conference of Latin Americanist Geographers*, 1, 13–32.
- Pollard, J., Henry, N., Bryson, J., & Daniels, P. (2000). Shades of grey? Geographers and policy. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 25(2), 243–248.
- Potschin-Young, M., Haines-Young, R., Görg, C., Heink, U., Jax, K., & Schleyer, C. (2018). Understanding the role of conceptual frameworks: Reading the ecosystem service cascade. *Ecosystem Services*, 29, 428–440.

- Potschin, M. B., & Haines-Young, R. H. (2011). Ecosystem services: exploring a geographical perspective. *Progress in Physical Geography*, 35(5), 575–594.
- Robbins, P. (2004). *Political ecology : a critical introduction*. *Critical introductions to geography*. Malden, MA : Blackwell Pub., 2004.
- Turner II, B. L. (1989). The Specialist–Synthesis Approach to the Revival of Geography: The Case of Cultural Ecology. *Annals of the Association of American Geographers*, 79(1), 88–100.
- Vadjunec, J., Schneider, L., & Turner II, B. L. (2002). Land-change science: the contributions of Latin Americanist geographers to global environmental change and sustainability research. *Yearbook. Conference of Latin Americanist Geographers*, 27, 171–205.
- Vargas, G. (2009). Didáctica de la geografía y su aplicación a la enseñanza de la geografía en el tercer ciclo y la enseñanza diversificada en Costa Rica. *Revista Educación*, 33(1), 75–112.
- Ward, K. (2007). Geography and public policy: activist, participatory, and policy geographies. *Progress in Human Geography*, 31(5), 695–705.
- Whatmore, S. (2002). *Hybrid geographies: Natures cultures spaces*. London: Sage.